

Arqueología amazónica en Ecuador Avances en una zona poco explorada

Amazonian Archaeology in Ecuador
Progress in a little explored place

(Entregado 26/09/2016 – Revisado 15/03/2017)

Dr. Ferrán Cabrero, PhD

Doctor en arqueología prehistórica, postgrado en estudios culturales, sociólogo, profesor investigador de la Universidad Estatal Amazónica (UEA), Ecuador.

Universidad Estatal Amazónica (UEA), Ecuador
fcabrero@uea.edu.ec; ferrancabrero@hotmail.com

RESUMEN

Después de una primera etapa donde prevalecieron relatos conservadores en cuanto a la capacidad de sustentación del medio amazónico, desde finales de los años ochenta y sobre todo desde los noventa en adelante se dan nuevas investigaciones arqueológicas que muestran mayor antigüedad, población, y complejidad social en la zona. En Ecuador, estas características se encuentran sobretudo en la Alta Amazonia, donde se ha descubierto estructuras monumentales, el origen de la domesticación de cultivos como el cacao, objetos de distinción como los "tumís", y evidencias de redes tempranas de intercambio de bienes físicos y simbólicos con la Sierra y la Costa. Sin embargo, subsisten interrogantes y problemáticas como la difusión de la cerámica panzaleo/Cosanga-Píllaro, del estilo Corrugado, y la variedad de la Fase Pastaza, sin obviar la expansión de la Tradición Polícroma Amazónica, y el cambio radical en el patrón de asentamiento en tierra firme desde aproximadamente el año 1000 d.C. En este artículo se hace una revisión bibliográfica y síntesis crítica de la arqueología amazónica en Ecuador desde su eclosión hasta la actualidad. Como principales conclusiones, para tener una imagen más clara del pasado amazónico del país se precisa más investigación, enlazar los dilemas nacionales con los regionales, como el de los cacicazgos amazónicos, y profundizar en la explicación del cambio social; lo que en gran parte remite a las debilidades estructurales de la arqueología en el país.

PALABRAS CLAVE: *Arqueología amazónica, arqueología ecuatoriana, cerámica Panzaleo/Cosanga-Píllaro, Fase Pastaza, estilo Corrugado*

ABSTRACT

After a first stage where prevails conservative stories about carrying capacity of the Amazonian environment, from the late eighties and especially since the nineties onwards new Archaeological studies are made showing greater age, population and social complexity in the area. In Ecuador, these features are found mainly in the Upper Amazon, where monumental structures were discovered, jointly with the origin of domestication of crops such as cocoa, objects of distinction as "tumís" and early evidence of physical and symbolic exchange networks

with the Andes and Coast. However, there remains questions and problems such as the dissemination of Panzaleo / Cosanga-Píllaro pottery, the Corrugated Style, and the variety of Pastaza Phase, without forgetting the expansion of Amazonian Polychrome Tradition, and the radical change in the settlement pattern from about 1000 AD on “Terra firme” (unflooded land). In this article a bibliographic review of the Amazonian Archeology in Ecuador is made. As main conclusions, so to get a clearer picture of the country’s Amazonian past, more research is needed linking national with regional quandaries, such as the Amazon chiefdoms, delving into the explanation of social change; which largely refers to the structural weaknesses of archeology in the country.

KEYWORDS: Amazonian Archaeology, Ecuadorian Archaeology, Panzaleo/Cosanga-Píllaro pottery, Pastaza Phase, Corrugated style.

1. Introducción

A mediados de los años cincuenta del siglo XX, la Amazonia ecuatoriana empieza a despertar un interés sostenido desde la arqueología. Hoy, luego de sesenta años y a diferencia de lo que antes se creía, se va entendiendo la zona como un crisol de culturas más antiguas y con mayor población y complejidad. Así, junto con los datos de las investigaciones regionales, los datos más recientes ayudan a retar la concepción clásica de la “América Nuclear” (Willey, 1962) como origen de las “altas civilizaciones”, y la del propio “Paraíso ilusorio” de Meggers (en el sentido de poca población y antigüedad para la zona), pero no sin desafíos y nuevos interrogantes. En este artículo se realiza de forma descriptiva una revisión crítica general de la arqueología amazónica ecuatoriana y sus problemáticas. Para ello se han conseguido los principales artículos científicos de la temática, algunos de ellos inaccesibles en las bibliotecas del país.

2. Primeros años

Bajo el paraguas del Instituto Smithsonian de Washington, las primeras investigaciones de Betty J. Meggers y Clifford Evans en la Amazonia ecuatoriana en los años cincuenta se dan a conocer en *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador* (1968). Para establecer las secuencias de sus “Fases” arqueológicas incorporan tanto análisis estratigráficos y radiocarbónicos como criterios formales y de estilos cerámicos. Utilizando el método Ford establecen la primera secuencia cronológica relativa para la zona, desde el período Arcaico hasta el período de Integración: Yasuní (dos sitios habitacionales), Tivacundo (dos sitios), Napo (ocho) y Cotacocha (cuatro). Con algunas correcciones y precisiones, esta secuencia se puede considerar vigente hasta la actualidad. Cabe apuntar que en la zona ya había estado trabajando puntualmente Geoffrey Bushnell, el sacerdote salesiano Lino Rampón,¹ y sobretodo el sacerdote josefino Pedro Porras, colaborador luego del matrimonio norteamericano, quien continúa las investigaciones en la selva, especialmente en el Valle de Quijos (varios artículos y trabajos publicados entre 1961 y 1987).

¹ Véase el artículo primigenio de 1959 sobre el “Sitio arqueológico F.P.” y una obra reciente, junto con Saulieu, que incluye memorias de aquellos años (2006).



Figura 1. El matrimonio Evans Meggers junto con Porras en el Instituto Smithsonian en Washington D.C. (c. 1970)

© Archivo Museo Arqueológico Weilbauer (PUCE).

A pesar de las críticas actuales por la falta de un método riguroso, a Porras se lo puede considerar como uno de los arqueólogos más influyentes de Ecuador de la segunda mitad del siglo XX, ya fuere por sus clases universitarias como por sus extensas investigaciones (incluyendo síntesis de Fases) desde la plataforma que ofrece la Pontificia Universidad Católica. De esta forma es el encargado de mantener el valor de la arqueología en el país, lo que pasa por reevaluar el trabajo de sus antecesores, como Jacinto Jijón y Caamaño.

Entre 1970 y 1987, junto con sus estudiantes, Porras descubre y analiza las Fases Jondachi y Papallacta (Precerámico); las Fases Pastaza, Los Tayos, pre-Upano y Upano I, Chiguaza, y Cotundo (Formativo); y las Fases Cosanga-Píllaro I a IV, Suno, Upano II y III, y Ahuano (Desarrollo Regional e Integración). Hoy en día no todas estas Fases son reconocidas, pero en todo caso son discutidas como referencia (Valdez, 2013: 23-24).

Después de “los pioneros” de fines de los cincuenta hasta la década del setenta, incluyendo a Porras, Ugalde (2011: 65) apunta una segunda etapa de la arqueología amazónica ecuatoriana en las décadas de los ochenta y noventa; en sintonía con las discusiones regionales, cuando nuevos/as arqueólogos/as reaccionan al determinismo ecológico en busca de comprender mejor la complejidad social, básicamente a partir de los patrones de asentamiento (arquitectura monumental, planificación geográfica, redes de caminos...).

En esta segunda etapa, en primer lugar hay que citar los trabajos de Paulina Ledergerber-Crespo, del Instituto Smithsonian y discípula de Meggers. En la ceja de selva en la Amazonia Sur (Zamora Chinchipe y Morona Santiago), desde 1991 ha ayudado a comprender la complejidad

social de los “señoríos cañari”, que consiguieron el control vertical de todos los pisos ecológicos (siguiendo con el modelo de “archipiélago vertical” de Murra, 1972)² abarca tanto la Sierra como la Costa y la Amazonia, y que fueron tan determinantes en las guerras contra los bracamoros (conjunto lingüístico cultural jíbaro), y contra el imperio incaico en el corredor interandino. Dos sitios (G-14 y G-1) dan testimonio de esta complejidad y grandiosidad. De acuerdo con Ledergerber-Crespo y Tapia-Sarmiento (2010: 59): “*Zapas-Cuyes* [alrededor de 1000 AP] es una verdadera ‘ciudad perdida’, que la afiliamos con los antiguos cañaris que durante la conquista española probablemente todavía habitaban el valle del río Cuyes”. Después está el sitio Remanso, afiliado también a los cañaris pero con ocupación breve incaica, en el valle antiguamente llamado “Zangorima” de los “jíbaros”. Un aspecto que resalta la arqueóloga es la importante metalurgia gracias a las minas de la zona (lo que la haría apetecible por varios pueblos hasta hoy) y, en especial, el hallazgo de las hachas en forma de “T” y media luna producidas con cobre y bronce, conocidas como cuchillo ceremoniales “tumis” asociados a la estratificación social.

Luego cabe citar al arqueólogo francés Stéphen Rostain quien, con dos proyectos (Sangay-Upano y Río Blanco), trabaja en Morona Santiago entre 1995 y 2003, más tarde en el proyecto “Alto Pastaza” (2011-2014), y presenta una secuencia cultural importante de mil quinientos años. Continuando con los trabajos de Porrás en la zona también está Ernesto Salazar desde mediados de los noventa (1998; 2000); así como el norteamericano Arthur Rostoker con el sitio Yaunchu (Z6D2-001), cerca del río Tutanangoza, tributario del Upano, a fines de la misma época, y quien subraya la influencia de las sociedades amazónicas hacia la Sierra sur a través de la cerámica incisa en franjas rojas, como ya fue apuntado con anterioridad por Collier y Murra (1943:25, 61-62; cf. Rostoker, 2005: 26). Finalmente, pero no por ello menos importante, cabe citar a Francisco Valdez, arqueólogo ecuatoriano con amplia experiencia y recientemente más conocido por la dirección de las excavaciones en Santa Ana-La Florida (el sitio más antiguo de la Amazonia ecuatoriana, en el Formativo), proyecto dirigido en el período 2002-2005 junto con Jean Guffroy en un asocio entre IRD e INPC.

El sitio más grande

En el Valle del río Upano se encuentra el sitio más grande hasta hoy estudiado en la Amazonia ecuatoriana, Huapula: 700 000 m² con más de 200 montículos artificiales (“tolas” de acuerdo con los locales) agrupados en un patrón de asentamiento claro (plaza cerrada por elevaciones), con caminos y canales cavados, y una secuencia de ocupación de casi 2000 años (Rostain y Pazmiño, 2013: 60). Además, desde los trabajos anteriores de Ernesto Salazar en la zona, se entendería que el sitio es parte de evidencias arqueológicas más extensas de centenares de km² de extensión. Huapula tiene la siguiente secuencia cultural triple: sangay (700 a.C.); upano (500 a.C. - 400 d.C.); y huapula (800-1200 d.C), sin obviar que, en algunos sitios, la cerámica upano es reemplazada por la kilamope, así como por otros materiales intrusivos como cosanga (Rostain, 1999: 65; Rostain y Pazmiño, 2013: 66-67).

² Para el país cabe citar la variante norandina de “microverticalidad” de Oberem (cf. Salazar, 1993/1994: 20) y el papel clave de los *mindaláes* (mercaderes serranos) subrayado por Salomon (2011 [1980]) en el intercambio de productos exóticos de las tierras bajas.

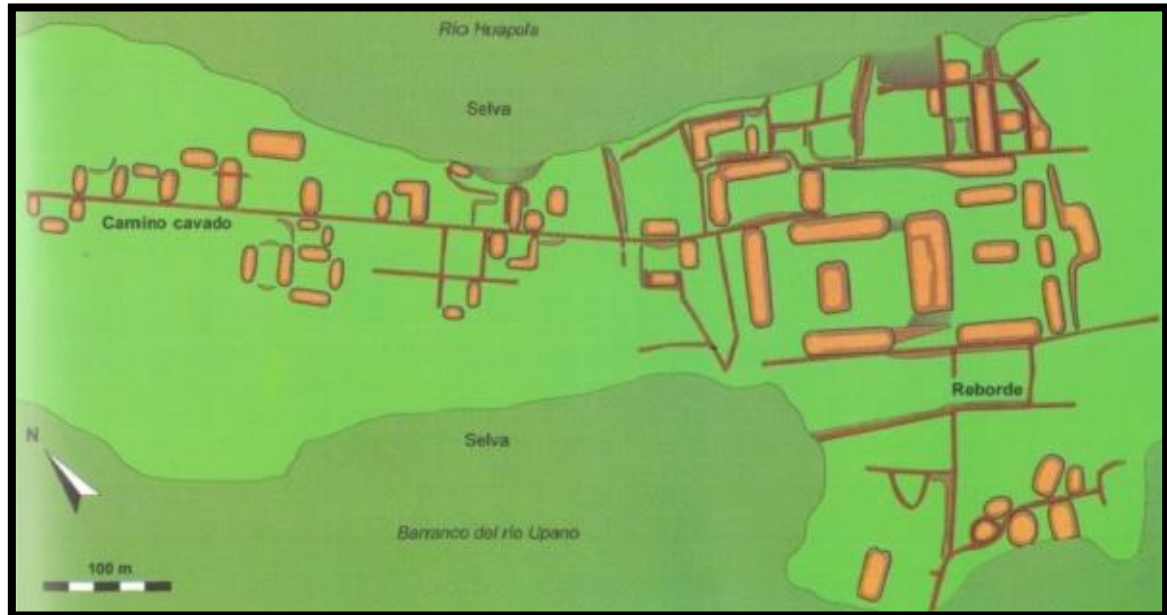


Figura 2. Huapula: El mayor sitio arqueológico de la Amazonía ecuatoriana

© Rostain y Saulieu (2013: 67).

Para desgracia de los upano, alrededor de 400-600 d.C. hace erupción el poderoso Sangay, que se eleva de entre la selva hasta los 5000 metros de altitud. El asentamiento se debió convertir entonces en una especie de infierno de fuego y ceniza, y el valle se volvió negro e inhóspito. Después vino el renacimiento: las cenizas ayudaron a fertilizar el suelo y llegaron nuevos grupos humanos (Rostain, 2012: 59), los huapula, quienes habitan la región entre el 700 y 1200 d.C. (Rostain, 2012: 86) pero ya con menor población y un patrón de asentamiento disperso. Los huapula serían los ancestros directos de los indígenas actuales de la zona, de la familia jíbara (shuar, achuar, shiwiar, aguaruna, y huambisa), estudiada ampliamente por Harner (1978 [1972]), Descola (1986, 1993), Taylor (incluyendo su tesis doctoral), y los padres salesianos, por ejemplo.

El trabajo de Rostain es de especial importancia por cuatro aspectos: (i) Clarifica la secuencia cultural de la zona; (ii) demuestra mayor complejidad, densidad poblacional, e intercambio en tierra firme; (iii) compara los usos domésticos desde una perspectiva etnoarqueológica, y (iv) difunde los resultados no sólo en el ámbito académico sino en libros de difusión general como *Upano Precolombino* (2012) o *Antes: Arqueología de la Amazonía ecuatoriana* (2013), algo no usual en Ecuador.

El sitio más temprano

Por su ubicación en la franja ecuatorial planetaria, en Ecuador se encuentran paisajes selváticos en las estribaciones orientales de los Andes, en lo que se llama comúnmente “ceja de selva” o Alta Amazonia para diferenciarla de la Baja Amazonia, con clima tropical lluvioso muy cálido, que incluye propiamente la hoya amazónica. Esta riqueza biológica tiene su correlato en una riqueza cultural igualmente deslumbrante, que ha dado hasta hoy el sitio posiblemente más sorprendente de la Amazonia ecuatoriana: Santa Ana-La Florida (SALF). Situado a 1100 msnm

en las cabeceras del río Chinchipe, al fondo de un valle de vegetación selvática estrecho y profundo, ha sido excavado por Jean Guffroy y Francisco Valdez desde 2002.

De aproximadamente una hectárea, SALF incluye una aldea, una plaza circular de 40 metros de diámetro, plataformas elevadas, una estructura circular de piedra tipo “caracol” o espiral simbólica como posible templo ceremonial, y el entierro de varias personas con ofrendas mortuorias muy elaboradas. Valdez (2013: 36) aporta 32 fechas de C14 entre los 5500 y 3435 AP, lo que significa dos mil años de ocupación incluyendo la fecha más temprana de la Amazonia ecuatoriana hasta hoy, y que sitúa a SALF en el período Formativo, a la par de períodos antiguos (Fases II y III) de la cultura Valdivia, en la costa ecuatoriana. De acuerdo con Valdez: “*El manejo del fuego sagrado en un espacio cerrado, recuerda una práctica religiosa temprana en los Andes Centrales, que se denominó la tradición Kotosh*” (*Ibid.* 48). SALF es anterior a la magnífica Kotosh, y hace pensar igualmente en creencias compartidas entre la Sierra y la Alta Amazonia de la cuenca del Chinchipe-Marañón.

Junto con las estructuras citadas, los objetos hallados de la “sociedad Mayo Chinchipe-Marañón” son especialmente sorprendentes: fragmentos de caracol marino (*Strombus spp.*); botella con efigie doble de individuo que emerge de concha marina (*Spondylus princeps*); cuentas de turquesa; un mortero de piedra zoomorfo para sustancias alucinógenas que representaría un gallinazo real (*Cathartes aura*) y, finalmente, una caja de llipta o “poporo” antropomorfo representando la cabeza de un coquero, con una de las mejillas hinchada por mascar coca. En su interior se pudo encontrar cal (sulfato de calcio), que sirve para extraer mejor el alcaloide cuando se masca la hoja.

Además de las construcciones y objetos, los restos biológicos con fechas de C14 que van desde el 4960 a 3460 AP no son menos sorprendentes: camote, yuca, fréjol, ñame, ají, maíz y cacao. Bush *et. al.* (1989: 304; cf. Valdez, 2013: 55) ya dató muestras de maíz en la zona entre unos 7000 y 4500 AP (aprox.), así que el maíz en la vertiente oriental de los Andes no es novedad, pero SALF permite contextualizar culturalmente el maíz, además de encontrar el cacao más antiguo, que era usualmente asociado a Mesoamérica como foco de dispersión, y más especialmente a la costa del Pacífico de México, con fechas de hasta los 3900 AP. Hoy se trabaja con la hipótesis de que un foco de domesticación de por lo menos una variedad de cacao podría darse en la Alta Amazonia del sur de Ecuador (*Ibid.*); sin olvidar que no sólo hablamos de “vegecultura” (multiplicación de plantas por estacas) sino de “semicultura” (multiplicación por semillas), como el maíz y el ají. Por tanto, hablaríamos de una economía compleja hortícola/agrícola sustentando la tesis clásica de Piperno (1990) y Piperno y Pearsall (1998).

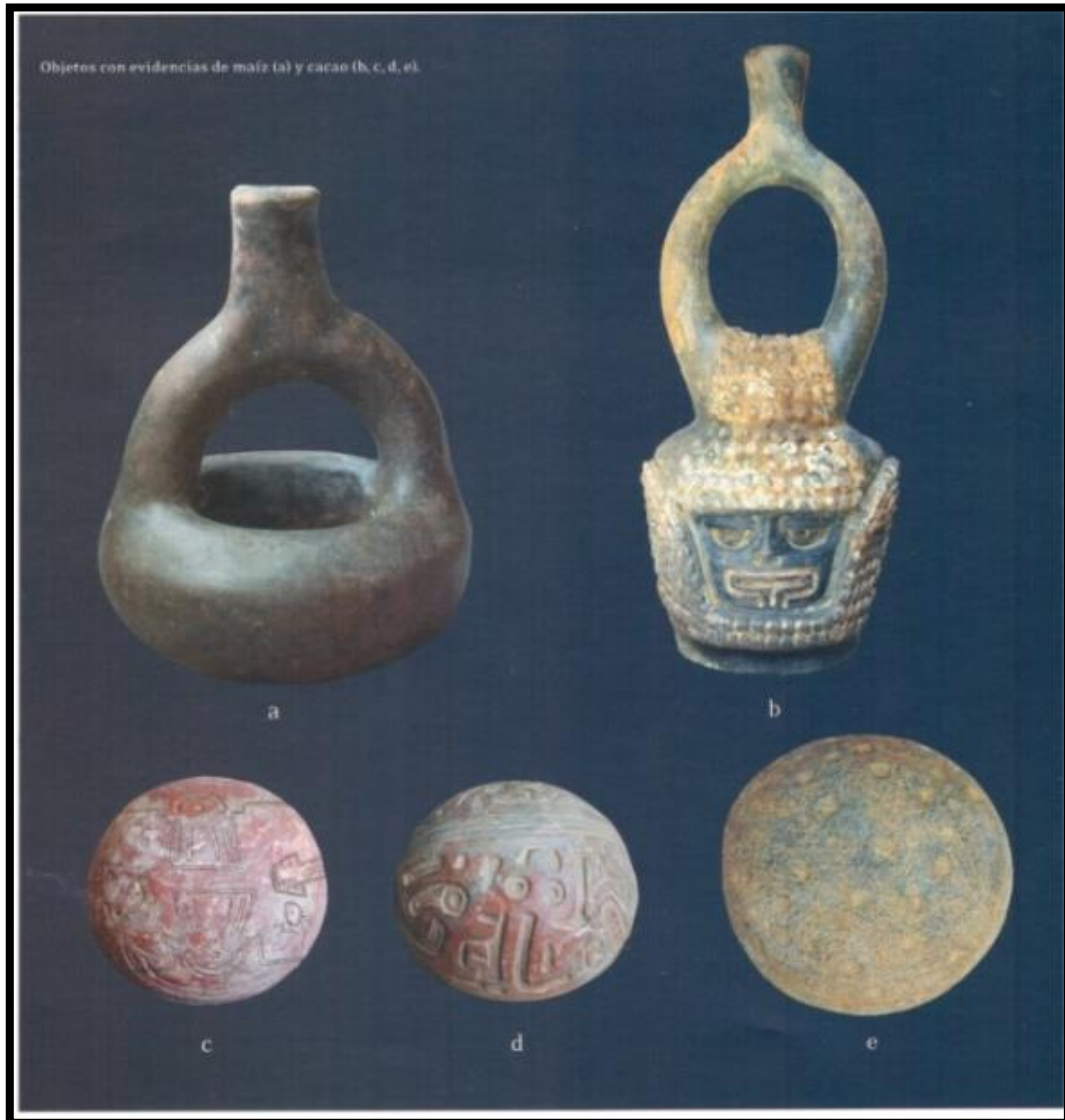


Figura 3. Objetos de SALF con evidencias de maíz (a) y cacao (b, c, d, e)

© Valdez (2013: 54).

Finalmente, de acuerdo con los diseños de la cerámica y los objetos de piedra cabe señalar dos cosas: (i) el hallazgo de las botellas “de asa de estribo” más antiguas de América (que luego se encuentran en contextos costeros y de la sierra); y (ii) la deducción de una cosmología de dualidad y complementariedad que luego se ve igualmente a lo largo y ancho del Continente. Todo esto hace pensar en una interacción y sobretodo influencia centrífuga y determinante (domesticación de plantas, estilos cerámicos, cosmología) de la Amazonia hacia la Sierra y la Costa; lo que vendría a confirmar la hipótesis de Lathrap (1970a).

3. Problemáticas

Aparte de la espectacularidad de los sitios Huapula y SALF y de sus respectivas culturas y sociedades (sangay, upano, kilamope, huapula; y Mayo Chinchipe-Marañón) hay tres problemáticas sin los cuales hoy sería difícil entender la arqueología amazónica de Ecuador: (i) La cerámica panzaleo/Cosanga-Píllaro y las influencias Amazonia-Sierra; (ii) La incógnita de un conglomerado llamado Fase Pastaza por Porras, y (iii) el estilo Corrugado y la extrañeza de su extensión e “involución” cerámica que representa en la zona.

Porras a menudo utiliza de forma invariable y errónea los conceptos de “cultura” y Fase arqueológica, pero es consciente de la diferencia e intenta subsanar a su vez los errores de Jijón y Caamaño. Cambia los nombres asociados tanto a prácticas como a culturas que éste dio a varias fases por nombres asociados a la geografía. Así intenta evitar la confusión de equiparar “prácticas ampliamente extendidas” (o bien “culturas”) con “fase arqueológica”, puesto que una fase puede abarcar varias “culturas históricas”, que a su vez no deben confundirse con una sola práctica.

A la “Civilización de las Tolas habitacionales”, por ejemplo, la rebautiza como Fase Urcuquí (Porras, 1987: 195), puesto que no sólo en ésta se dan tolas o pequeños montículos. Y lo más importante: la cerámica Panzaleo no sólo la rebautiza como “Fase Cosanga-Píllaro” (citada luego también como Cosanga, o “cerámica fina” a partir del trabajo en Cochasqui del equipo de la Universidad de Bonn), sino que apunta al origen al este de los Andes y amazónico de esta cerámica excepcional (sobria, finísima), diferenciada sin embargo de los grupos quijos históricos, pues éstos, de acuerdo con las descripciones hechas por los primeros cronistas, “poseían una cultura muy primitiva y selvática” (Porras, 1987: 241). Esta hipótesis fue luego parcialmente confirmada por Jorge Arellano (1989) y Tamara Bray (1995), aunque el llamado “panzaleo puzzle” parece continuar. Trabajos como el de Delgado (1999; cf. Ontaneda, 2010) remontan Cosanga hasta 1600 a.C. (llegando al 1532 d.C. y posiblemente más tarde); y confirman que en la zona andina esta cerámica está siempre asociada a otras cerámicas locales, lo que la vincularía con un intercambio desde la Amazonia como vajilla especial (Ontaneda, 2002), no tanto como migración de grupos (como lo veía Porras), sin olvidar que también se encuentra en la Amazonia Sur (Rostain y Pazmiño, 2013: 66).

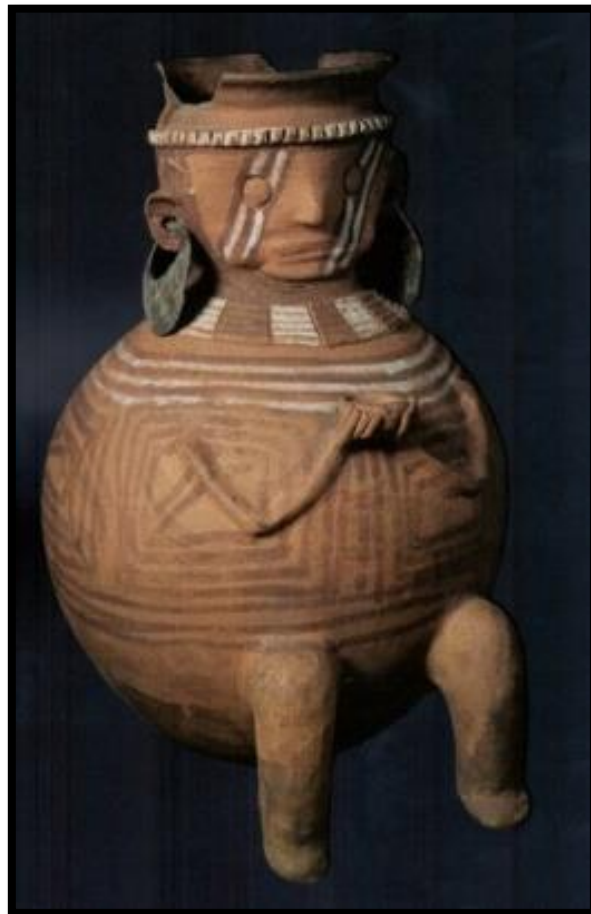


Figura 4. Fase Cosanga (Panzaleo, Cosanga-Píllaro, cerámica fina)

© Ontaneda (2010: 148).

El segundo gran interrogante de la arqueología ecuatoriana hasta hace poco remite a la Fase Pastaza, que viene de una confusión. En 1975 Porras publica un artículo donde da a conocer esta Fase (entre 2883 a.C. y 1437 d.C.) a orillas del río Huasaga, afluente del Pastaza, con nueve tipos cerámicos. Por su supuesta antigüedad en un principio se la llega a apodar “Valdivia de la Amazonia” (haciendo referencia a la primera fase agro-alfarera de Ecuador), y Meggers (1987) la incorpora en su “Horizonte Achurado Zonal”. Pero en 1975 también empiezan las dudas de su definición como “Fase”.

En zona limítrofe peruana, Warren R. DeBoer reporta un material que denomina “Kamihun” similar al descrito por el sacerdote como “Pastaza inciso y punteado” y cinco años más tarde, en 1980, Stephen Athens excava una trinchera en el sitio de Pumpuenta, cerca del sitio de Porras, con material parecido (pero con fechas más cercanas circunscritas entre II a.C. y VIII d.C.; cf. Rostain y Saulieu, 2013: 95). Saulieu (2006), en su artículo donde expone la revisión de las piezas de Porras, redefine la Fase en seis conjuntos cerámicos. Propone limitar el término Pastaza a una cerámica con decoraciones complejas con tres subgrupos: Pastaza achurado zonal (Athens, 1984, 1986), el Pastaza-Copataza, y el Pastaza-Kamihun (véase igualmente un resumen actualizado en Duche y Saulieu, 2009: 52-57). Todo esto hace pensar en la difícil resolución a otros interrogantes planteados de no menor calado: Aislamiento de grupos upano en zonas próximas, contemporaneidad del Pastaza-Kamihun con el conjunto cerámico inciso y/o exciso con engobe rojo, y las dudas sobre su anterioridad al Corrugado.

Por otra parte, Myriam Ochoa (2007: 468), con experiencia en arqueología de rescate, apuntaba en un artículo resumen del Proyecto Eno en la Provincia de Orellana algo si acaso más atrevido: separar la Fase Pastaza de una nueva Tradición cerámica del Nororiente ecuatoriano “con decoración plástica” (250-1650 d.C.). La tercera y última gran problemática de la zona es sobre el estilo Corrugado, una cerámica burda, poco elaborada, caracterizada por la presencia de bandas aparentes sobre el cuello y/o el cuerpo de las vasijas (Guffroy, 2006: 344) que a partir de los siglos VII-VIII y hasta la llegada de los europeos se encuentra distribuida ampliamente desde la Amazonia Sur ecuatoriana (con un vacío a lo largo del río Napo) y hasta Esmeraldas y Colombia, pero también en los Llanos del Orinoco (Venezuela), en los ríos Ucayali y Pachitea (Perú), y en el Sureste de Bolivia y Brasil. Para Rostain y Saulieu (2013: 130), el Corrugado sería una especie de Tradición arqueológica “a base de rollos de arcilla dejados de forma aparente en el exterior y que dan un efecto ondulado en la superficie cerámica”; aunque no puede considerársele siempre así cuando su dispersión se da a lo largo de toda Sudamérica y presenta discontinuidades, por lo que podría tratarse sólo de una modalidad decorativa con mucho éxito (*Íbid.*). De acuerdo con Guffroy, en las estribaciones de la Amazonia sur ecuatoriana (Morona Santiago, Zamora Chinchipe, y Loja), su probable punto de origen después de 800 d.C., el Corrugado está relacionado con la subfamilia lingüística jibaroan, luego con difusiones al norte y sur del Subcontinente implicando otros grupos étnicos (Guffroy, 2006: 347, 357).

El material Corrugado es especialmente interesante desde la teoría social porque refuta las tesis evolucionistas más comunes: En la Amazonia el Corrugado parece ser un retroceso en la variedad y calidad cerámica que va a la par del abandono de los posibles complejos monumentales (Huapula, Santa Ana-La Florida), así como de antiguas conexiones comerciales de larga distancia (como antes evidenciaban las conchas marinas o la coca). En definitiva, se da la eclosión de estructuras sociales más fragmentadas y temporales, el prolegómeno a culturas contemporáneas

como la shuar o la achuar. Es decir, para los evolucionistas estaríamos ante una supuesta involución del “cacicazgo” a la “banda”. No es una cuestión menor.

En este sentido y siguiendo a Jean Guffroy, Saulieu (2007: 2) propone unificar dos períodos precolombinos y hacer la división principal entre Formativo/Desarrollo Regional e Integración. En la primera etapa acontece una integración entre Costa/Andes/Amazonia, respaldando (con los nuevos hallazgos de SALF) la hipótesis de Guffroy de que el origen de la cultura “Catamayo A” (Loja, en la Sierra) proviene de la Amazonia; a su vez alineándose con el planteamiento de Lathrap (1970b) del origen amazónico de la civilización andina. En la segunda etapa, en cambio, nos encontramos con sociedades amazónicas similares a las actuales: animistas, acéfalas, horticultores de roza y quema, y con cerámica corrugada.

En la zona sur de Ecuador están las Fases Cariamanga y Catacocha, asociadas a los paltas y malacatos etnohistóricos (parientes del conjunto lingüístico cultural jíbaro). Luego, en la misma época y más al este, en Zamora Chinchipe, se encuentran los bracamoros, con características similares más un dato esclarecedor: el patrón de asentamiento denota un elemento defensivo en un probable ambiente de guerra generalizada que, otra vez, nos recuerda al paisaje social cercano de disputas violentas incluso intrafamiliares, con prácticas como la reducción de la cabeza de la víctima (Harner, 1978 [1972]). Finalmente, más al norte nos encontramos con la cultura huapula, entre el 800 y el 1200 d.C., con características sociales similares a las expuestas para las otras culturas de esta época y zona. De acuerdo con Rostain y Saulieu (2013: 146): “[...] *la filiación de la cerámica Huapula y Jíbaro no tuvo duda: las ollas corrugadas y los recipientes pintados con bandas blancas y rojas fueron los antepasados de la cerámica jíbara actual.*”

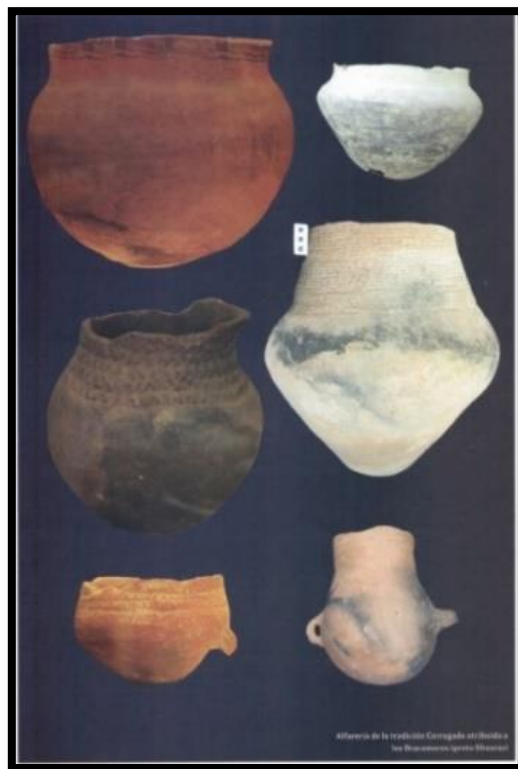


Figura 5. Cerámica corrugada atribuida a los Bracamoros (proto shuars)

© Valdez (2013: 31).

La cerámica corrugada también se encuentra más allá de la cordillera del Kutukú, muy poco estudiada, pero si acaso más burda aún que las anteriores descritas. Y en la Amazonia norte ecuatoriana, en las Provincias de Orellana y Sucumbíos, se encuentra también este tipo de cerámica pero especialmente en zonas de interfluvios, pues las zonas principales en los márgenes del gran Napo se encuentran ocupadas por la Fase Napo de la Tradición Polícroma Amazónica (Aguilera, Arellano y Carrera, 2003; Arellano, 2009; Cabrero, 2014), los supuestos omaguas históricos. Finalmente, en este grupo de cerámicas tardías no puede dejar de citarse a la asociada a la cultura muitzenza, con decoración corrugada pero también con motivos decorativos geométricos bastante elaborados. Esta cultura, tanto fluvial como inter fluvial tendría un correlato en la cuenca alta del mismo río en la llamada cultura Putuimi (Rostain y Saulieu, 2013: 173).

Finalmente cabe añadir que, en uno de los pocos textos emanados de la arqueología de rescate en Ecuador, Jorge Arellano apunta a nuevas Fases en la Amazonia centro y norte; en especial la Fase San Roque, intermedia entre las Fases Tivacundo y Napo; y dos posteriores a esta: Aceipa y Palmeras. Arellano, además, incide en la revisión de piezas particulares: bezotes de cerámica para la Fase San Roque (como adorno o arracada que usaban los indígenas de América en el labio inferior); los sellos de cerámica y las vasijas coladores en las otras dos Fases y, finalmente, las hachas de piedra que “en general pertenecen a ocupaciones tardías del período de Integración” (Arellano, 2009: 293). Estos hallazgos deberían discutirse adecuadamente en la academia ecuatoriana, con excavaciones sistemáticas y con revisión bibliográfica pertinente, cosa que desgraciadamente aún no se ha hecho.

4. **Discusión**

La arqueología ecuatoriana en la Amazonia se puede dividir en dos etapas. En primer lugar están los trabajos de los pioneros: Evans y Meggers, pero también Porras. Los unos, arqueólogos norteamericanos del Instituto Smithsonian de Washington reconocidos al nivel internacional y con una huella indeleble en el país; están a caballo entre la Escuela histórico cultural (seriación cerámica, difusionismo) y la Ecología cultural (determinación del medio y sobretodo de la agricultura). El otro, con trabajo de campo extenso a lo largo de varios años, destaca también como formador de varios arqueólogos nacionales. Esta combinación produce una etapa irregular que se da por unos treinta años desde 1956 hasta 1984, cuando Stephen Athens publica su artículo sobre el sitio Pumpuentsa 1; aunque bien puede abarcar hasta la obra síntesis de Porras de 1987 como cierre.

El primer período donde reinan los postulados de Evans, Meggers, y Porras es desafiado por la oleada de investigaciones que abre Athens con su artículo. Aquí empieza una segunda etapa que continúa Salazar, Ledergerber-Crespo, Rostain, Rostoker, Guffroy, y Valdez. Excavan sitios con mayor complejidad social y población, cuando no una mayor antigüedad, y ponen mayor orden, con métodos más precisos, a las Fases que plantearon sus predecesores. En esta segunda etapa hay una generación un poco más joven: María Fernanda Ugalde, Catherine Lara, Andrea Cuéllar, Alden Yépez, y el francés Geoffroy de Saulieu, entre otros. El trabajo se realiza desde proyectos nacionales (pocos) y proyectos internacionales (la mayoría), especialmente de la academia francesa, a todas luces determinantes en la arqueología ecuatoriana a través del IRD. Finalmente está la “arqueología de rescate”, que se desarrolla en el país a mediados de los noventa, y que en la Amazonia tiene cierta importancia por las prospecciones petroleras, pero que no tiene el impacto esperado en la dilucidación científica del pasado.

Debido al contexto amazónico y su tierra de elevada acidez, así como a las limitaciones en las investigaciones de laboratorio, las principales problemáticas de la arqueología amazónica

ecuatoriana giran en torno a la interacción que se pudo haber dado entre los pueblos selváticos y los de las regiones andino/costeras; sin obviar el interrogante de los supuestos asentamientos dispersos y acéfalos. En la segunda etapa de trabajos arqueológicos se han encontrado sitios más antiguos, con mayor población y con mayor complejidad social, y se empezaron a utilizar técnicas como el análisis paleobotánico. Este panorama cultural y social va más allá del concepto de “América Nuclear” de Willey (1962). Y también supera el “Paraíso ilusorio” que apunta Meggers en su obra clásica (1971), en el sentido de describir la tierra firme amazónica como una zona donde la gente se ve permanentemente abocada al conflicto debido a los escasos recursos.

Sin embargo, hay un dato curioso: Los sitios de mayor antigüedad, mayores y más complejos se dan en la Alta Amazonia, no en la hoya amazónica. Y aun en la Alta Amazonia este patrón más espectacular en tierra firme desaparece en el año 1000 d.C. con evidencias como el estilo cerámico Corrugado, burdo, poco elaborado si se lo compara con la cerámica anterior. El patrón de asentamiento sufre un cambio que lo asemeja al patrón que se puede encontrar hoy en la Amazonia para los grupos culturales indígenas: casas habitacionales, ausencia de arquitectura ceremonial, dispersión geográfica. ¿Por qué? Se cita de forma vaga una mezcla de condiciones climáticas y conflictos sociales (incluyendo invasiones y guerra), pero falta investigación.

Esta asignatura pendiente se añade a la de explicar con más detalle las redes de intercambio de bienes físicos y simbólicos Amazonia-Sierra-Costa, relacionar los hallazgos al nivel regional (incluyendo Brasil) e insertarlos en debates de cambio social como el de los “cacicazgos” (con todo y sus limitaciones). ¿Hubo cacicazgos en la Amazonia ecuatoriana? ¿Suelos antropogénicos? ¿Qué papel tiene la ideología y el parentesco en las grandes poblaciones de la zona y en la conformación de sociedades con un centro político? ¿Y el posible monopolio de algunas personas en el intercambio con la Sierra y la Costa? ¿Por qué se asocia una sociedad más numerosa con un poder más centralizado? ¿Y cuál es su correlación con la complejidad en la organización del trabajo y con el desarrollo de las fuerzas productivas (número de gente y desarrollo de los medios de transformación y extracción de recursos)? En todo caso ¿es mejor o superior una sociedad estratificada como el cacicazgo a una de igualitaria (llámese banda o tribu o como se considere)? Preguntas que no pueden contestarse sin profundizar en la investigación de patrones de asentamiento, de subsistencia, y funerarios.

Estas cuestiones ponen en evidencia la escasa financiación y profesionalización de la arqueología ecuatoriana en general (no sólo de la “arqueología de rescate”), hasta el punto que el número de yacimientos identificados en todo el país que han sido investigados parece no alcanzar ni el 2% (Yépez, 2013: 348). Además, no hay que dejar de apuntar una legislación e instituciones sobre patrimonio aun poco operativas, la escasa difusión científica, y la nula contribución social de la ciencia en un país aun con inequidades acentuadas (23.7% de pobreza en 2014) y con poblaciones históricamente excluidas, como los pueblos indígenas.

5. Conclusiones

De la extraña combinación de los trabajos de Meggers (y Evans) y de Porras, se pasa en los años ochenta, pero sobretudo noventa y la primera década del siglo XXI a una serie de investigaciones donde se encuentra mayor antigüedad, población, y complejidad social, lo que se encuentra en la Alta Amazonia Sur ecuatoriana: Morona Santiago y Zamora Chinchipe (Rostain, Salazar, Rostoker, Ledergerber-Crespo, Valdez, luego Saulieu, Ugalde, Lara...) ya desde el Formativo, durante el nacimiento de la agricultura.

Los principales hallazgos son: (i) Antigüedad equiparable a Valdivia en la costa ecuatoriana (sitio SALF: 5500 AP, o 3500 a.C.); (ii) Redes de intercambio entre Alta Amazonia, Sierra, y Costa (SALF, Huapula, cerámica Consaga-Píllaro); (iii) Estructura monumental y

estratificación social (Huapula, SALF, Zapas-Cuyes); (iv) Domesticación y utilización temprana de plantas como el *Theobroma cacao* (SALF), y (v) Cambio radical en el patrón de asentamiento por posible erupción del Sangay y guerras e invasiones alrededor del año 1000 d.C. (Huapula); cambio de patrón que estaría en consonancia con casos similares en otras partes de la Amazonia.

Todos estos hallazgos deben verse como preliminares, puesto que hace falta más investigación para comprender mejor el panorama y secuencia cultural y el cambio social en la Amazonia ecuatoriana, pero también para relacionar las problemáticas nacionales con los que se dan al nivel regional. Desafíos que desgraciadamente remiten a las limitaciones y miserias que asolan la arqueología en el país.

6. Referencias bibliográficas

- Aguilera, María; Arellano, Jorge, y Juan Carrera (2003). *Cuyabeno ancestral*. Quito: Simbioe/INPC.
- Arellano López, Jorge (2009). *Culturas prehispánicas del Napo y el Aguarico, Amazonia ecuatoriana*. Lima: Centro Cultural José Pío Aza.
- (1989). Estudio microscópico del antiplástico de las fases Cosanga y Consanga-Píllaro (períodos de Desarrollo Regional e Integración). En *Temas de Investigación* (1), pp. 171-189.
- Athens, J. Stephen (1986). The site of Pumpuenta and the Pastaza phase in Southeastern lowland Ecuador. En *Ñawpa Pacha* 24, pp. 111-124.
- (1984). Pumpuenta I: un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el Oriente Ecuatoriano. En *Miscelánea antropológica ecuatoriana* 4, pp. 129-140.
- Bray, Tamara (1995). The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador. En *Journal of Field Archaeology*, 22 (2), pp. 137-156.
- Cabrero, Ferran (2014). La Fase Napo en la arqueología de rescate. En Stéphen Rostain (editor). *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica*. Quito: IFEA/FLACSO/Embajada de los EE.UU, pp. 389-397.
- Descola, Philip (1993). *Les Lances du crépuscule. Relations jivaros, haute Amazonie*. Paris: Plon.
- (1986). *La Nature domestique: symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. Paris: Fondation Singer-Polignac et Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Duche, Carlos, y Geoffroy de Saulieu (2009). *Pastaza precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza*. Quito: Abya Yala.
- Evans, Clifford, y Betty J. Meggers (1968). *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Guffroy, Jean (2006). El Horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales. En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3), pp. 347-359.
- Harner, Michael J. (1978 [1972]). *Shuar: Pueblo de las cascadas sagradas*. Quito: Ediciones Mundo Shuar.
- Lathrap, Donald W. (1970a). *The Upper Amazon*. London: Thames & Hudson Ltd.
- (1970b). La Floresta Tropical y el Contexto Cultural de Chavín. En Roger Ravines (Ed.), *100 años de Arqueología en el Perú*. Lima: IEP.

- Ledergerber-Crespo, Paulina, y Patricio Tapia-Sarmiento (2010). Cuyes y Cuchipamba en el Cantón Gualaquiza: Nuevos datos arqueológicos sobre la complejidad social de los señoríos cañarí. En *International Journal of South American Archaeology* 7, pp. 55-70.
- Meggers, Betty J. (1987). The Early History of Man in Amazonia. En Timothy C. Whitmore y Ghilleen T. Prance (Eds.), *Biogeography and Quaternary History in Tropical America* (pp. 151-174). Oxford: Clarendon Press.
- (1999 [1971]). *Amazonia, hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. México: Siglo XXI Editores.
- (1966). *Ecuador*. Colección Ancient Peoples and Places, vol. 49. London/New York: Thames and Hudson/Praeger.
- Meggers, Betty J., Evans, Clifford, y Emilio Estrada (1965). *The Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Washington D.C.: Smithsonian Contributions to Anthropology.
- Moreno, Segundo (1988). Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos. En Enrique Ayala Mora (Ed.), *Nueva historia del Ecuador* (vol. 2 / Época aborígen II). Quito: CEN/Grijalbo.
- Murra, John V. (1975 [1972]). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En John V. Murra (Ed.), *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (pp. 59-115). Lima: IEP.
- Myers, Thomas. 1983. Redes de intercambio tempranas en la hoya amazónica. En *Amazonia peruana* IV (8), pp. 61-75.
- Ochoa Neira, Myriam (2007). Redefiniendo la Fase Pastaza. En Fernando García S. (Ed.), *II Congreso Ecuatoriano de antropología y arqueología. Tomo I* (pp. 463-495). Quito: Abya Yala.
- Ontaneda, Santiago (2010). *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador. Un recorrido por la Sala de Arqueología del Museo Nacional. Catálogo de la Sala de Arqueología*. Quito: Ministerio de Cultura/Banco Central del Ecuador.
- (2002). *El cacicazgo panzaleo como parte del área circumquiteña*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Piperno, Dolores R., y Deborah M. Pearsall (Eds.) (1998). *The Origins of Agriculture in the Lowlands Neotropic*. London: Academic Press.
- Piperno, Dolores R. (1990). Aboriginal Agriculture and Land Usage in the Amazon Basin, Ecuador. En *Journal of Archaeological Science* 17, pp. 665-677.
- Porrás, Pedro (1987). *Nuestro ayer, manual de arqueología ecuatoriana*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas.
- Rostain, Stéphen, y Geoffroy de Saulieu (2013). *Antes, arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: OEA/IRD/IFEA.
- Rostain, Stéphen, y Estanislao Pazmiño (2013). Treinta años de investigación a las faldas del Sangay. En Francisco Valdez (Ed.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 55-82). Quito: Abya Yala.
- Rostain, Stéphen (2012). *Upano precolombino*. Quito: IPGH/Repsol.

- (1999). Secuencia arqueológica en montículos del Valle del Upano en la Amazonía Ecuatoriana. En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 28 (1), pp. 53-89.
- Rostoker, Arthur G. (2005). *Dimensions of Prehistoric Human Occupation in the Southern Ecuadorian Oriente*. Tesis de doctorado, The City University of New York.
- Salazar, Ernesto (2000). *Pasado precolombino de Morona Santiago*. Macas: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- (1998). De vuelta al Sangay. Investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, Amazonía ecuatoriana. En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 27 (2), pp. 213-240.
- (1993/1994). La Arqueología contemporánea del Ecuador (1970-1993). En *Procesos: Revista ecuatoriana de historia* 5, pp. 5-27.
- Salomon, Frank (2011 [1980]). *Los señoríos étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señoríos norandinos*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio/Universidad Andina Simón Bolívar.
- Saulieu, Geoffroy de (2006). *Revisión del material cerámico de la colección Pastaza (Amazonía ecuatoriana)*. Consultado el 1 de octubre de 2014, en: <http://jsa.revues.org/3208>
- (2007). *Apuntes sobre el pasado precolombino de la Amazonía ecuatoriana*. Consultado el 1 de octubre de 2014, en: <http://www.arqueo-ecuadoriana.ec/es/bibliografia>
- Saulieu, Geoffroy de, y Lino Rampón Zardo (2006). *Colección arqueológica de Morona Santiago del Museo Amazónico de la Universidad Politécnica Salesiana. Una introducción a la Amazonía Ecuatoriana Prehispánica (con resúmenes en castellano, francés, e inglés)*. Quito: Abya Yala.
- Taylor, Anne-Christine, y Philippe Descola (1981). El conjunto jivaro en los comienzos de la Conquista española del Alto Amazonas. En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* X (3-4), pp. 7-54.
- Ugalde, María Fernanda (2011). Hacia la desmitificación del Oriente – arqueología de la cuenca amazónica ecuatoriana. En *Indiana* 28, pp. 59-78.
- Valdez, Francisco (2013). *Primeras sociedades de la Alta Amazonía. La cultura Mayo Chinchipe-Marañón*. Quito: INPC/IRD.
- (2010). *La investigación arqueológica en el Ecuador: Reflexiones para un debate*. Consultado el 1 de octubre de 2014, en: <http://revistas.arqueo-ecuadoriana.ec/es/revista-inpc/revista-inpc-2/199-la-investigacion-arqueologica-en-el-ecuador-reflexiones-para-un-debate>
- Wiley, Gordon R. (1962). The Early Great Styles and the Rise of the Pre-Columbian Civilizations. En *American Anthropologist* 64, pp. 1-14.
- Yépez, Alexandra (2013). Política pública en arqueología. ¿Ilusión o desidia? En Francisco Valdez (Ed.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 345-366). Quito: Abya Yala.